UC 519

1er Legajo. núm.o 34.

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA

Real Academia de Buenas Letras = Archivo =

Ox519 l

Ex.mo Señor

El asunto, que tengo á mi cargo para la presente Junta Gen.l, es como sigue: Lo que vio Barcelona á la retirada de los Franceses del Bruch. Para evidenciarlo en las partes que puedo comprehender, se me hace preciso el presentarlo desde luego con dos notables distinciones, cuales fueron las dos vergonzosas retiradas, que del mismo Bruch hicieron las tropas Francesas, aquellas mismas que se jactaban de invencibles, con tanta ignominia para ellas, como de gloria y de triunfo para ntra amada Nacion Española, y singularmente para Cataluña.

Es cierto y constante, que dos fueron las Divisiones Enemigas, á cada una de las cuales escarmentámos en el Bruch en diversos dias, y q.e en sus respectivos ambas sobresaltadas y aturdidas retrocedieron de tropél á esta Ciudad, de donde dia 4. de Junio del año 1808. habian salido muy lucidas ufanas y altaneras á empresas muy bastas. Una de ellas, compuesta de tres mil ocho cientos hombres de todas armas al mando del Gen.l Schwarz, que tomò la direccion acia Manresa para de paso destruir sus molinos de polvora, y castigar seguramente el noble patriotico hecho de aquellos honrados Ciudadanos en quemar publicamente el papel sellado del Gran Duque de Berg, y que en seguida debia encaminarse á Lerida, procurando en el paso apoderarse de su Plaza, y luego continuar su marcha hasta las inmediaciones de Zaragoza, con el basto objeto de combinar las operaciones hostiles contra Aragon Valencia y Cataluña con el Gen.l Lefebre, q.n debia estar al 19. del citado mes delante de aquella Ciudad; fue la primera, que en el Bruch experimentò con notable perdida de si misma el valor y denuedo catalan. Y ¿quienes fueron estos valerosos Catalanes? ¿Era alguna crecida Division correspondiente para contrarestar á la

fuerza enemiga? ¿Fue acaso una reunion de los nobles varios Soldados Españoles, que en los dias anteriores se fugaron de esta Ciudad? Nada de lo dicho. Solos cincuenta ó secenta Paysanos con su fusil, los mas del Somaten de Manresa, y los otros de los Pueblos comarcanos, mal armados, peor organizados, sin conocimientos militares, destituidos de toda practica, sin artilleria, fueron los que tan gloriosamente dia 6. de Junio se atrevieron contra tantos, todos aguerridos, bien armados, y prevenidos con todo el orden y tren militar; pues apostados aquellos tras el espeso pinar de aquel terreno, cargaron de sorpresa y con tal acierto sobre la enemiga Vanguardia de Coraceros, que causandoles el mayor estrago, obligaron á la Division entera á desplegarse pª. atacar en orden. Rabiosos los enemigos pª. vengar tanta ozadia acometen por el pinar, donde los esperaba con la mayor serenidad aquel puñado de valerosos Somatenes: hacen estos algunas acertadas descargas, y dexando á muchos de aquellos en el sitio, unos muertos, otros heridos, corren á reunirse en casa Masana, posicion ventajosa para descubrir y observar toda la maniobra de los Franceses. Encuentran alli á otros Somatenes, qe. á la sazon llegaron de refuerzo. Se reaniman: intrepidos y electrizados por el fuego de la buena causa, embisten por tercera vez á los Satelites del tirano Napoleon, y con tanto daño de estos mismos, que atemorizados de su destrozo, y asustados al mismo tiempo por los toques de un tambor (cuyo oficio hizo un Paysano, cual desaparecio en Martorell sin haverse podido jamas averiguar quien era), toques qe. los Somatenes no entendian, y qe. los enemigos escuchaban con tanto miedo, como si fueran de Exercitos numerosos, llegaron á recelar esto mismo, y temeroso el Genl. Schwartz de ser envuelto, atolondrado y fuera de si mismo por tantos clarines como campanas habia en todo aql. recinto, qe. sin cesar tocaban á rebato, determinó retirarse á esta Ciudad, en la cual entraron el 7. por la tarde, huyendo á todo escape los qe. se gloriaban de irresistibles.

La otra Division, qe. despues fué igualmente escarmentada en el Bruch, es la del Genl. Chabrant. En el citado dia 4. salió ella

de esta Ciudad con mucho brillo y arrogancia, compuesta de cuatro mil doscientos hombres, parte de Caballeria, y los demas de Infanteria; con su artilleria correspondiente: tomò la direccion acia Tarragona para de sorpresa apoderarse de su Plaza, y seguir luego su camino hasta Valencia, à fin de estar el veinte y dos del mismo mes con el Mariscal Moncey, y combinar con este el basto plan de Guerra ya insinuado. Pero tuvo que retroceder precipitadamente desde la Ciudad de Tarragona por orden de Duhesme su Genl. en Gefe de resultas de la famosa batalla del Bruch; y despues de haver cometido en los Pueblos, Villas, Lugares, y en Casas solares de su transito reconoçrado horrores, maldades, y sacrilegios, qe. hacen estremecer, comisionada por ultimo para vengar y castigar exemplarmente à los heroicos Manresanos, como autores y actores de aquella tentativa, reuniendosele à este efecto parte de la Division ya escarmentada hasta componer un total de cinco mil hombres con mucha artilleria, tomò dia 13. desde Sn. Feliu su ruta pa. Manresa.

A la mañana siguiente se dirigio al Bruch, à donde acaban de llegar los Somatenes, qe. en cuatro compañias vinieron de la Ciudad de Lerida con cuatro cañones al mando del Escribano Dn. Juan Bagéo, nombrado Coronel de las mismas. Sin perdida de tiempo se cubrieron los cuatro cañones, y el otro qe. habia abandonado la primera Division Enemiga en el puente de Abrera cuando su precipitada fuga, con ramas, y con tal arte y disimulo, qe. se ocultaron à la vista de toda la Division de Chabrant. En efecto subia esta muy ufana, y sin recelo por el camino real nuevo. Parte de los Somatenes, y entre ellos algunos Soldados de los fugados de esta Ciudad, qe. se apostaron en las faldas de las Montañas de Montserrate, empezaron à hacerles fuego, pero retrocediendo al mismo tiempo y aparentando miedo à la columna enemiga, à fin de atraerla asi al punto prevenido. Se logró, como se deseaba; y luego descargaron contra ellos los cinco cañones. Aturdiose Chabrant al estruendo de los cañonazos, y

mucho mas á la vista de los q.e cayeron muertos y heridos. Mandó á la Division hacer alto: pero encendido del espiritu de venganza, y estimulado por el honor de su comision, ordenó inmediatamente el ataque. Empezó-se la accion á la una de la tarde, y duró con tal esfuerzo por ambas partes hasta al anochecer; que viendo Chabrant, q.e no podia su Division adelantar, el acierto de ntra artilleria, y el daño q.e por los flancos le hacian los Somatenes, á pesar suyo ordenó la retirada. Y ¿q.e retirada? la mas vergonzosa é ignominiosa; pues sin detenerse á castigar á los que en su fuga les embarazaban el paso, voló con su Division desteriorada á S.n Feliu; y despues de algun descanso q.e dio á sus tropas, no dandose aun por seguro en aquel punto, entró con ella en esta Ciudad á las nueve de la noche del dia 15.

Por lo relacionado hasta aqui, todo tan cierto, como publico, se ve evidentem.te confirmada la proposicion q.e dixe al principio, de ser dos las retiradas, q.e del Bruch hicieron los franceses á Barcelona. Se pregunta aora, ¿que es lo q.e la misma vió en ellas? Para poder responder dignamente á esta pregunta, en la q.e está el asunto encargado, se ha hecho tan necesaria la relacion antecedente, como que sin ella no era facil manifestar todo lo que la perspicaz vista de Barcelona vió, y penetró. En primer lugar; dia 7. de Junio por la tarde, vió llegar á pelotones Soldados franceses é Ytalianos, hechos todos una miseria; unos descalzos, otros sin sombrero ó morrion, algunos sin fusil, muchos tan azorados q.e corrian como si aun les picasen su retaguardia, y todos maldiciendo su salida. Soldados de á caballo, q.e entraron galopando, trozos de Ynfanteria q.e pasaban sin orden, gritos de los mismos contra los exercitos innumerables q.e se imaginaron de Briganes, dieron á esta Ciudad en la calle del Hospital una procesion que podemos llamar la de los invisibles arruinados, causando la mayor risa al Pueblo Barcelonez. Poco sentados unos en las casas, y otros arrinconados á sus paredes, vieron á ntros enemigos pasar con tal humillacion, confusion, y desorden, q.e podemos asegurar no llegaron cinco formados, ni de un mismo cuerpo. Esta

misma procesion se repitio dia 15 por punto diferente, entrando la derrotada Division de Chabrano por la puerta de S.ta Madrona, y á las nueve de la noche paraque no se viesen tan á las claras sus descalabros. Pero no pudieron ocultarse á los ojos de muchos, q.e los presenciaron. Tasi como no se dejó de observar en la noche del 7. otra procesion de carros de heridos, q.e condujeron al Hospital, y tan prolongada, q.e la puerta de S.n Antonio no pudo cerrarse en toda ella; del mismo modo se vio en la del 15. la entrada del sin numero de heridos, quienes desde los carros en q.e iban se lamentaban con ayes de su desgraciada suerte.

Tales fueron los fatales y funestos primeros resultados, q.e las dos expresadas Divisiones enemigas padecieron en las acciones del Bruch, y que presentaron á la vista de esta fidelisima Ciudad. ¡ Q.e alegria la de sus naturales! ¡ Q.e satisfaccion tan santa la de sus devotos hijos, viendo q.e sus humildes ruegos y sus fervorosas oraciones, que en los dias anteriores habian dirigido al Dios de los Exercitos, le habian inclinado á esparcir el terror el susto temor y sobresalto entre unas Gentes, que no querian conocerle! En verdad, el Omnipotente hizo gloriosa ostension de la fuerza de su brazo en los dias 6. y 14. de Junio del año ocho. ¡Dias dichosos! ¡Dias afortunados! ¡ Dias, q.e haran epoca de triunfo en los Anales de Cataluña, y en todas las historias Militares! Dias, q.e seran siempre gloriosos por tantos titulos á este Principado, como por haverse dado en ellos las primeras acciones, q.e tubieron en España los q.e se vendian por intimos amigos y aliados de la misma; por haver sido batidos por tan corto numero de debiles Paysanos; y por haverlos humillado á la falda de las preciosas montañas de la Virgen Santisima bajo el titulo de Montserrate.

Thablando solamente de la accion del dia 6.; dia en que la Suprema Junta del Gobierno de España firmó en nombre de la misma en el Alcazar de Sevilla la declaracion de la Guerra á Napoleon mal Emperador de los Franceses (circunstancia digna de notarse), ella fue la chispa electrica del mas fino patriotismo, resentido por la monstruosa felonia del rapto de ntro tan dignam.te amado Rey D.n Fernando septimo (cuya vida prospere el Cielo), q.e comunicandose

rapidamente en la Provincia, encendio luego tantas bocas de fuego, cuantos son sus Conseqüientes: Ella, la qe. avivò mas su llama en el corazon de nros Patricios benemeritos Conciudadanos, hasta hacerles concebir y proyectar planes terribles para exterminar en la misma cautividad à unos enemigos, qe. ya no podian jactarse sino de la fuerza, qe. ofrecen de si los Fuertes, qe. con tanta vileza poseian, y con los qe. tiranamente los dominaban: Ella fuè el rayo, qe. de repente desbaratò y consumio el basto plan de Conquista de la Corona de Aragon, y de toda la España, teniendo de resultas el Mariscal Moncey qe. fugarse con su Exercito bien azorado y disminuido de los arrabales de Valencia, sin atreverse à entrar en la misma, estando en la Puerta de Quarte, y habiendo tenido por fin qe. huir de la Ciudad de Zaragoza el Genl. Lefebre estando ya dentro de ella, pero incomodado y con intencion guerra continua de los heroicos Zaragozanos. Ambas acciones por fin fueron en si, y en todas las circunstancias particulares, qe. las acompañaron, verdaderamte. admirables, dignas de atribuirse à fuerzas superiores à lo humano, y à la poderosa mediacion de aqa. Soberana piadosisima Señora.

Los que reflexionen sobre la completa Victoria de Abrahan con solos trescientos diez y ocho Criados sobre los cuatro Principes, que asolaban toda la tierra de Sodoma, librando de sus manos enemigas à su Sobrino Lot con todo lo demas qe. habian apresado en el saqueo de aquellas Ciudades, alcanzada por haver el Sto. Patriarca puesto toda su confianza en Dios en accion tan justa y caritativa; Los qe. mediten sobre el destrozo y ruina en el Valle de Jezrael del Exercito tan formidable de las Madianitas, siendo solo sus Camellos tan inumerables, como las arenas del mar, qe. les ocasionò Gedeon con solos trescientos Soldados, y sin armas, si solamte. al eco de los clarines qe. tocaban, al ruido de los cantaros qe. unos con otros rompieron, à la vista de una antorcha levantada en la mano izquierda, y à la griteria la espada del Señor, y de Gedeon, porque la mano del Todo-Poderoso, qe. dirigia como dice Sn. Gregorio la accion, quiso de este modo intimidar à los mas osados, pa. asi humillar la altivez orgullosa de los Enemigos de su Pueblo; ¿no podràn

decir á boca llena por poco q.e consideren las dos dichas acciones del Bruch, haviendo sido el S.or de las Victorias el q.e las dirigio, bendiciendo el zelo de n.ros Somatenes, quienes en una causa por tantos y tan sagrados titulos justa pusieron toda su confianza en la poderosisima mediacion de la Santisima Virgen Maria bajo el titulo de Montserrate, atemorizando á los atrevidos y soberbios enemigos con el ruido de una sola caja de tambor, como si fuera el de muchas juntas y de exercitos combinados, con los Clarines de las Campanas q.e no cesaban en toda la Comarca de tocar á rebato, con las antorchas de los fuegos q.e hacian los Paysanos en las colinas de los montes, y con la gritería de viva la Religion, viva Fernando septimo, viva la Patria? Lo cierto es, q.e los Franceses entraron tan humillados en esta Capital en los dias 7. y 15 de Junio, como lo quedaron aquellos.

Nada de lo dicho se ocultó á la vista perspicaz del Cristiano patriotico Pueblo Barcelonez, quien como tenia ya de antemano noticias de lo q.e iba ocurriendo, pudo aprenderla en las tristes retiradas de los vencidos sobre tantos objetos, cuales al mismo tiempo q.e le llenaban de gozo y alegria, le infundian la mas solida esperanza en el todo-Poderoso de desalojar de la Ciudad y de la Peninsula á huestes tan detestables. Entonces fué, cuando observando este honrado Vecindario, vio la impericia militar de los dos Generales Schwartz y Chabrant, y no ser sus Exercitos tan diestros y aguerridos, como de irresistibles é invencibles se jactaban. Primeramente Schwartz con su Division á la ida se detuvo casi un dia entero en Martorell. Otro tanto casi hizo Chabrant, pues á las dos de la tarde del dia 13 estaba ya en d.ha Villa, y hasta la mañana siguiente no marchó con su Division acia el Bruch. Ninguno de ellos era practico del terreno, y con todo ambos cometieron la grosera omision de no enviar tropas á la descubierta. Aora pues, si la experiencia es, como bien dice Demostenes, la Maestra q.e enseña á evitar descuidos; teniendo tanta, como se cacareaba de d.hos Generales, ¿como no evitaron los que se ofrecen á la primera vista de cualquiera? ¿No sabian, q.e quien

camina por tierra sospechosa, á cada paso, como dice Euripides, pisa un recelo? ¿Podian ignorar, q.e un descuido en la tardanza, aun de muy breve espacio, es muchas veces la perdida de los Exercitos, la ruina de los Imperios, y el verdugo de las vidas? Nunca el grande Alexandro dexò para mañana lo que podia avanzar hoi, y asi se hizo dueño del mundo. La fortuna, como dice Ovidio, siempre va de paso. Y si perder un instante en aprovecharse de sus favores, es arriesgar mucho; ¿que será el perder ~~mucho~~ tanto tiempo, como lo hicieron los dos citados Generales en Martorell? Es cosa cierta, q.e si ellos no hubiesen hecho la tal detencion, Schwartz habria llegado al Bruch, y á casa Masana antes que el Somaten de Manresa, y Chabrano habria podido pasar por los mismos puntos sin ser incomodado por las Compañias y cañones de Bagéo.

Se dirá tal vez, que á lo menos el Gen.l Schwartz no tenia motivo para cautelarse. Tenia tantos, y tan evidentes, q.e no debia recelar sino sorpresas, oposicion, y resistencias á cada paso. Quantas maldades, ¿no habian cometido los Exercitos Franceses en España, desde el desgraciado momento q.e pusieron los pies en ella? Su felonia tan criminal contra la autoridad Real, y contra la tan respetable persona del que legitimamente, y con tanto gozo de la Nacion, la poseia; su vileza en la sorpresa de apoderarse de los Fuertes de esta Plaza, del Castillo de S.n Fernando, y de otros varios de la frontera; sus publicos procedimientos irreligiosos en un País tan pio y catolico; sus tropelias y crueldades cometidas en varios puntos de esta Ciudad; los tres desgraciados Paysanos, q.e tan injustamente arcabucearon en la explanada por haver auxiliado la desercion de algunos de ellos, y esto antes de publicar la orden, q.e imponia la dh.a pena; sus falsedades, y embustes de primer orden, q.e cada dia publicam.te se les reprochaban; ¿... era acaso ninguna de estas cosas para á sus ojos mirarla con indiferencia? ¿No vieron ellos mismos en el dia ultimo de Mayo en la Rambla la efervecencia del Pueblo Barcelonez, y al mismo tiempo su serenidad á la presencia de sus bayonetas, y de

sus cañones?. tan justo era y tan penetrante nuestro oculto resentimiento, que tan á claras no pudo menos entonces de manifestarse. Los enemigos lo conocieron, y por esto aquella noche algunos de sus Generales se fueron á dormir en la Ciudadela, y los que quedaron en la Ciudad, no se olvidaron de estar bien custodiados. Amas, ¿ignoraba nadie de los Generales el sin numero de jovenes paysanos, y los varios muchos soldados Españoles, que en los tres primeros dias de Junio se fugaron de esta Capital?. En la misma orden del dia primero del mencionado mes; no se quexa publicamente Duhesme del espiritu de seduccion, y de las noticias de insurreccion de otros puntos de la Peninsula?. Luego debia recelar mucho el Genl. Schwartz de ser sorprendido con su Division.

Y si este asi debia temer, ¿quanto mas Chabrant con el escarmiento de su Compañero?. Chabrant, aquel cruel y barbaro Genl. qe. con su Division cometio en Arbós tantos horrores, y maldades tan execrables, qe. estaban pidiendo venganza á Dios y á los hombres::: Chabrant, qe. desde el citado afligido Pueblo hasta Sn. Feliu, no hizo mas qe. provocar y exaltar con sus enormes excesos á los honrados Moradores de los lugares de su transito, á qe. se levantáran contra un Exercito tan sanguinario, tan sacrilego, y asolador::: Chabrant, qe. teniendo el encargo de vengar la humillacion, qe. sufrieron las aguilas imperiales en 6. de Junio, se marchó con una fuerte coluna, superior á la de Schwartz á forzar el mismo paso del Bruch, donde este tropezó::: como podrá escudarse con sorpresas imprevistas?. Asi raciocinaban los politicos de Barcelona conforme á la observacion exacta de cosas, de que se enteraron á la retirada de los Franceses del Bruch.

Y, qe. diré del concepto qe. los mismos formaron de su precipitacion arrebatada?. ¡O!. ¡Y qe. pruebas tan convincentes vieron de su cobardia, y de su ninguna militar pericia! En efecto salvaron desde lue-

go de la vista las siguientes reflexiones: Si hubiesen sido tan aguerridas y victoriosas las dos expresadas Divisiones, ¿como la de Schwartz se amedrentó por el solo descompasado tiroteo, y por el ruido de la caxa de un solo tambor? todo esto ¿no era indicio claro de la debil fuerza de ntra parte? Sobre la marcha debian conocerla. La de Chabrant, es verdad, tuvo contra si cinco cañones. ¿Pero que? ¿Acaso le faltaban á ella para oponer fuerza á la fuerza? ¿No eran cinco mil hombres, y escogidos? Una y otra Division debian saber, q. las victorias no se alcanzan sin sangre, y q. no se consiguen triunfos sin peligros. Y siendo el valor, como dice Seneca, ambicioso ó deseoso de ellos, ¿como unos Generales tan valientes se atemorizaron á la vista de unos, en la mayor parte los mas despreciables, y en la otra risibles? Si hubiesen procurado hacer del temor la mayor valentía, sin necesidad de poner á sus Divisiones en apuros de desesperacion, como cuando Julio Cesar mandó quemar las trincheras de su Exercito para dar batalla á Pompeyo, y cuando Agatocles hizo lo propio con la armada de sus Soldados haciendo guerra á Cartago; sino valiendose unicamente de los medios regulares, y de las reglas, q. prescribe el arte militar, entonces habrian dado entre nosotros, y manifestado á esta Ciudad señales seguras, y pruebas convicentes de su pericia, tan por todos ellos exagerada. Pero huir, y de un modo tan vergonzoso... huir sin orden, y sin concierto... huir asi atolondrados, dexandose apoderar del mayor pavor.... huir tan azorados, sin pararse á hacer frente á los Somatenes, q. fueron siempre hasta el puente de Molins de Rey picandoles la retaguardia... ¡q. deshonor! ¡q. oprobrio! ¡que descredito!

Finalmte. vio Barcelona en tdas retiradas ignominiosas estar los Exercitos Franceses despojados de toda Religion, y hasta de aquella fina politica, que si no gana, álomenos no irrita á los corazones de los Expectadores: pues vio señales espantosas de las sacrilegas escenas, de

las irreverencias execrables, q.e habian cometido las dhas tropas ene-
migas, irrisiones y mofas de lo mas sagrado de ntra Religion san-
ta. Tan abominable, como irreligioso ~~tanto~~ modo de proceder, ¿era
posible que no encendiese en el corazon Barcelonez, tan devoto
y pio, como por excelencia religioso, su zelo para vengar el honor
del Altisimo, q.e tan indecorosamente aquellos sacrilegos profana-
ban? Desde este instante quedò todo honrado vecino tan inflama-
do, tan resuelto y decidido á la obra de su heroico proyecto de defen-
der á costa de todo sacrificio la justisima causa de Dios, del Rey
y de la Patria, como se vio despues en los varios esfuerzos, y en tantas
tentativas, q.e con tanto heroismo emprendieron; aunque sin exito
feliz, para acabar con los mismos enemigos del culto del Señor,
opresores de su afligida cautividad. Si los Franceses hubiesen de
antemano estudiado (como en bien propio les dictaba la prudencia)
el genio, caracter, y la Religion de los Catalanes, habrian á todas
luces conocido lo perjudicial y nocivo q.e habia de ser á ellos mis-
mos el herirnos con acciones tan execrables en lo mas vivo, y en lo
mas estimable de ntros corazones; y consultando con su propia
utilidad, jamas habrian permitido sus Generales el desprecio de
lo q.e hace todas nuestras delicias, y nuestra primaria gloria,
la S.ta Religion. Mas, no hay q.e admirar ni esto, ni lo demas que
de ellos llevo dicho, supuesto de haver en todo manifestado, q.e igno-
raban aquella grande y tan importante maxima del sabio: *Ocu-
li tui recta videant, et palpebræ tuæ præcedant gressus tuos.*

Este conjunto de cosas, Ex.mo S.or, unas placenteras, otras de-
sagradables; unas q.e daban gozo y alegria, otras q.e inspiraban eno-
jos de un furor santo; unas admirables y portentosas, q.e infundian
las mayores esperanzas, otras las mas despreciables y vergonzosas,

quedaban aumento á aquellas: es lo q.e en mi bajo concepto vió de mas importancia Barcelona á las retiradas de los Franceses del Bruch, cual sujeto á la alta comprehension y superiores luces de V.S. Barcelona á 31 de Enero de 1820.

Dn. Nicolás Mayét y Penelló
Agus.no Calz.o